

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XVI. — NÚM. 720

Madrid, 28 de Marzo de 1935

PRECIO: 25 CÉNTS.

CRÓNICA INQUIETUD

TAMBIÉN el cronista de hoy siente anhelos de paz. Más fuerte aún: ansias de paz. Siempre fué pacifista, a fuer de cristiano. Pacifista a todo trance, «pase lo que pase». Hoy con mayor motivo. Hay proclamas que que suenan a toque militar, llamamiento a tropa, clarín de guerra. Y el mundo se estremece. Todavía estamos enredados en los flecos de la pasada contienda, cuando ya nos brindan otra de mayores proporciones, a juzgar por los preparativos. La política mundial huele a pólvora y gases asfixiantes. Y a esto llaman progreso algunas gentes.

Dieciocho años después del setenta decía Castelar que la guerra era inevitable; el boulangerismo constituía amenaza. Pudo conjurarse el peligro. Desde 1911 se palpa la guerra. Se afirma que ella es necesidad biológica, regulador indispensable, exigencia moral, factor elemental de civilización, y otra porción de disparates por el estilo.

En los comienzos de 1914 todo el mundo está preparado para la guerra. Falta el pretexto, nada más que el pretexto; la chispa para encender la gran hoguera. No tarda. 28 de Junio. Sarajevo. Ultimátum a Servia. Toma de Belgrado. Invasión por el Luxemburgo y Bélgica. Bombardeo de Lieja y Namur. Todo ello en trece días. ¡Si estarían prevenidos! Luego, el avance hasta las mismas puertas de París; la reacción francesa; la batalla del Marne; la exclamación de Joffre: «¡Ya son nuestros!» Después, aquel frente de cientos de kilómetros, los desesperados ataques a Verdún, la guerra submarina, el torpedeamiento a los barcos neutrales, la destrucción de la catedral de Reims, la revolución rusa, la intervención norteamericana, Wilson, armisticio, tratado de Versalles, Sociedad de Naciones, Stresseman y Briand. Y el fracaso pacifista.

En aquella contienda hubo la noble ilusión de que sería la última matanza, que se hacía la guerra para matar a la guerra. Ilusión; sólo ilusión. Aquellos cuatro años, del catorce al dieciocho, con sus millones de muertos e inválidos, han sido lección estéril. Y hoy la vieja Europa se prepara activamente para algo mucho peor. No somos pesimistas; la realidad lo grita. Los cuatro jinetes de Tchernoff preparan sus caballos a la bestial carrera: son la Guerra, la Muerte, el Hambre, la Peste. Y no hay quien pueda con ellos. Mientras el mundo no cambie de régimen social, son invencibles. En Octubre de 1918, hombre tan derechista como Mateo Azpeitia, escribía en periódico nada avanzado, *A B C*, lo siguiente: «Cada día se condensa más la razón de la guerra: es resultante de lucha entre los grupos capitalistas, que la sostienen porque se enriquecen con ella y porque esperan obtener ventajas los unos sobre los otros. Se ve cómo la guerra es consecuencia de congestión capitalista cuando se observa la aportación de millones que hacen los grupos financieros para continuarla, y la ayuda decidida que encuentran en los grupos capitalistas de los países neutrales. Se puede decir que en caso de guerra no hay nación íntegramente neutral, puesto que los grupos capitalistas de todas ellas intervienen directa o indirectamente en la contienda. Éstos ayudan a un bando y aquéllos a otro, no por simpatías, sino por afán de ganancias. Los millones de todos los pueblos están interesados en la gran ruleta de la muerte. Los campos de batalla son como gigantesco tablado donde lucha un general contra otro general ante una muchadumbre de capitalistas

que apostaron por la victoria del uno sobre el otro. Pero esa muchedumbre olvida que los generales mandan hombres, manejan hombres, y éstos pueden ver a cada instante que se despedazan sin que las ganancias de tales apuestas les

toquen. Entonces, siendo ellos más y más fuertes que los apostadores, cesarían en el combate y arremeterían contra los que apostaron».

Al general victorioso no se le sublevar los soldados. Pero cuando éstos se dan cuenta de la mucha sangre vertida, de los muchos compañeros muertos y heridos y que se pierde batalla tras batalla, surge la revolución; así, en Rusia el 17, y en Alemania el 18. Surgen revoluciones, pero las guerras no terminan. Mientras subsista un solo Estado capitalista, habrá guerras.

Ello, por desgracia, no tiene solución, lo lleva el régimen dentro de sí, en sus propias entrañas. No hay liga pacifista, ni muchas ligas juntas, capaces de acabar con las guerras. Se pensó en una Asociación Internacional de Trabajadores sin otra finalidad que la de imposibilitar tales matanzas, de convencer al proletariado, exclusiva carne de cañón, de que debía negarse a combatir; más aún: que debía negarse a la fabricación de armamentos. Gran utopía. Se dice fácilmente negarse a combatir; lo difícil es poder negarse. Y no sólo a combatir, sino siquiera al alistamiento. En tiempo de paz, negarse significa ganarse castillo para unos cuantos años. En tiempo de guerra es más grave; ser soldado y no prestarse a combatir, alta traición. Y ni en paz ni en guerra valen excusas o razones. Cuenta Tolstoi en uno de sus libros cómo se reclutaba cuando el zarismo: «Ante una mesa, sentados en sillones de honor, bajo el retrato del emperador, recamados de condecoraciones, hay varios viejos funcionarios que charlan libremente, negligentemente, escribiendo, ordenando, llamando. Al lado, en sotana sedéña, gran cruz al pecho, blancos cabellos, un venerable sacerdote permanece junto al facistol en que descansa la cruz de oro y el Evangelio de dorados cantos. Se llama a Juan Pedro. Un adolescente mal vestido, sucio, espantado, se adelanta descompuesto el semblante, mirada inquieta, balbucea muy bajo:

— Yo... la ley... como cristiano... yo no puedo...

— ¿Qué dice ése? — pregunta con impaciencia el presidente, guiñando un ojo, oído atento y dejando de leer

— ¡Hable más alto! — grita el coronel, cuyos galones relucen.

— Que yo... yo... como cristiano...

Por fin se comprende que el muchacho renuncia al servicio militar porque es cristiano

— No digas tonterías; ponte en la talla. Doctor, haga el favor de medirle. ¿Útil?

— ¡Útil!

— Padre, hágale prestar juramento.

El muchacho quiere decir algo más.

— Esto es contrario a la ley de Dios...

— ¡Vaya, vaya!, no tenemos necesidad de que usted nos cuente lo que es conforme a la ley y lo que no es. ¡Vaya, márchese! Padre, catequicele. Al siguiente: Basilio Nikitine.

Y al pobre muchacho se lo llevan confuso y tembloroso.

No sabemos qué pasaría en España si algún mozo sorteable presentara ésta o cualquier otra alegación. Lo suponemos. De lo que sí estamos seguros es del resultado a pasar en Italia, en Alemania, en Rusia... En tiempo de paz, en circunstancias normales.

En cuanto a pensar que una liga pacifista pudiera conseguir la no cooperación a la construcción de armamentos, es todavía más utópico. Regiones como el Creusot, Essen, etc., que se alimentan exclusivamente de la fundición de cañones, proyectiles, con toda la variedad de armas y municiones; que de generación en generación se van sucediendo en el oficio, de padres a hijos, de abuelos a nietos; que no saben otra cosa, imposible tal sacrificio. Muchos hay, seguramente, que si hubiera quien les proporcionara, dedicarían su esfuerzo a más noble afán. Por ahora, ni pensar en ello.

* * *

Otra noble ilusión se desvaneció el año catorce. Creyeron muchos que la guerra no podría ser porque lo impediría la socialdemocracia alemana. Aquel partido socialista, el más numeroso y fuerte de los partidos mundiales, había ya hecho frente, en tiempos, a hombre de tales arrestos cual el canciller Bismarck, que los perseguía, que había conseguido contra ellos una ley de excepción. Los comités socialistas celebraban sus reuniones clandestinas en las cervcerías. Bismarck lo prohíbe y amenaza a los cervceros con la clausura de los establecimientos. Éstos, los cervceros, se disponen a obedecer al canciller. Entonces, el Comité Nacional del partido, declara la huelga general de bebedores de cerveza. E instantáneamente todo el proletariado berlinés, tan buen consumidor, deja de beber. Las cervcerías quedan desiertas, no se vende, desesperan los amos. Además, los grandes fabricantes se quejan a Bismarck de que la industria se hunde. Los cervceros vuelven a consentir que los socialistas celebren reuniones en sus tiendas. Bismarck hace como que no se enteró. Se esperaba de un partido tan potente, con postulados de solidaridad internacional, declarado pacifista, convencido de que los proletarios de los países en contienda son las verdaderas, casi las únicas víctimas, que se opusiera a la guerra, que la hiciera imposible. No sucedió así y fué gran dolor, inesperada decepción en las masas trabajadoras del mundo entero. La socialdemocracia alemana votó los créditos de guerra; los socialistas alemanes empuñaron las armas. ¿Por qué?

¡Ah!, porque los amos del mundo, los millonarios interesados en el inmenso negocio de la guerra, son también los amos de la gran Prensa, de los grandes rotativos, con los que se envenena a las

multitudes haciéndolas creer hay agresión por la totalidad de la nación contra la que se quiere guerrear; y se enarbola el fetiche del patriotismo; y las multitudes engañadas, aceptan el sacrificio y se avienen a su inmolación ante el fetiche. Si surge un Jaurés pacifista, predicando contra la guerra, se le asesina.

En las altas esferas del capitalismo tiene la guerra muchos partidarios; es gran negocio, sobre todo para los municioneros, los fabricantes de armamentos, los abastecedores de comestibles, de vestuarios, de cuanto las naciones precisan en el empeño de resistir o vencer. Los Estados beligerantes son buenos clientes, consumen mucho, no regatean en los precios y pagan al contado; estos suministros son antes que todo lo demás; deja de pagarse a todo el mundo antes que a los municioneros.

La más alta representación de la industria guerrera acaba de celebrar conferencia en la Costa Azul. Ha sido llamada discretamente, hipócritamente quizá, «Conferencia del acero». Fué reunión de grupos metalúrgicos internacionales: Schneider, Krupp, Vickers, Armstrong... Pocos días después estremecía al mundo una proclama clarín de guerra.

* * *

Y de los cristianos, ¿qué?

¡Ah!, una cosa es la religión y otra la vida, sobre todo la vida ciudadana; la eterna contradicción entre lo que se confiesa y lo que se hace. A la Ley y a Cristo rendimos culto en el santuario de nuestra conciencia, en el templo, en el recogimiento del hogar familiar. Pero en cuanto quieren los amos del mundo, las multitudes son lanzadas a matar y morir, y los pobres cristianos, mansas ovejas del Señor, marchan al matadero de la guerra, matan y mueren.

¡Qué lejos aquellos tiempos en que valientemente, por negar adoración a dioses paganos, se sufrían tormentos, se moría en el circo devorado por las fieras, o se convertían los cuerpos en antorchas! Es, sencillamente, que había fe.

Hay ligas cristianas, conferencias cristianas, en que se trabaja por la paz. Pero los hombres que gobiernan los Pueblos no hacen caso de cristianos ni de pacifistas y preparan la guerra...

Luis VILLAOZ.

LA HUMANIDAD TEMEROSA

DOQUIERA dirijamos la mirada, observamos sin gran esfuerzo que una de las características más salientes de la Humanidad en los tiempos que corren, es el miedo. Siempre que el hombre rehusó la amistad de Dios, tuvo al miedo por compañero, y como en los tiempos presentes la Humanidad, en la práctica, ha desplazado a Dios de su vida, de ahí que profundos temores y sombrías inquietudes la tengan en continuo desasosiego.

La Humanidad, que a pesar de las luces de nuestro siglo navega por el mar de la vida envuelta en las tenebrosidades del pecado, se siente hundir bajo el peso insoponible de sus maldades y errores, y lejos de reconocer sus culpas, lo único que hace es clamar en su miedo contra Dios, a quien considera causante de sus desventuras por falta de cuidado. ¿Cuida Dios del hombre? ¿Por qué no interviene para solucionar los gravísimos problemas que la Humanidad tiene planteados? ¿No se da cuenta de que la Humanidad perece? Es el mismo grito de angustia con que los discípulos despertaron a Jesús cuando el barco en que iban era furiosamente combatido por la tempe-

tad: «¿Maestro, no tienes cuidado que perezcamos?» A esta pregunta de los discípulos responde el Maestro con otra: «¿Por qué estáis así amedrentados?», pregunta que la Humanidad debe considerar también como respuesta de Dios a sus clamores y sobre la cual debe meditar.

¿Por qué está la Humanidad amedrentada? Podemos afirmar que la causa principal de sus temores es interna. Es el convencimiento que cada individuo tiene de su pecado, aunque no se atreva a confesarlo. Es la conciencia la que nos llena a todos de miedo. ¿Qué es ese afán desmedido de placeres que el hombre siente, y esas ansias vehementes de vivir envuelto en el torbellino de los negocios del mundo, sino miedo de estar a solas con la conciencia? La conciencia acusadora que el hombre lleva consigo es la principal causa de su malestar y de sus temores. ¿No nos acusa ella de que en el actual desconcierto de la sociedad todos tenemos nuestra parte de culpa? ¿No nos dice que la Humanidad no marcha como debiera porque cada uno individualmente no somos lo que debemos ser? La obscuridad y la confusión que en el mundo reinan

son sólo un reflejo de la obscuridad y de la confusión en que nuestro propio corazón vive. La borrasca que amenaza destruir a la Humanidad es solamente la sombra de otra borrasca interna en medio de la cual el corazón agobiado y desfallecido se siente naufragar. El hombre no está satisfecho consigo mismo. No puede caminar confiadamente por el sendero de la vida porque sabe que no va pisando el terreno firme de la Verdad; no puede descansar en seguridad, porque las consecuencias de su pecado le persiguen; no puede fijar serenamente la mirada sobre su conciencia, porque la acusación de ésta le humilla y le confunde. Invitados por Cristo a mirar sobre sus conciencias, aquellos escribas y fariseos que le presentaron la mujer adúltera se fueron alejando confundidos y avergonzados. Ninguno se creyó digno de lanzar contra ella la primera piedra.

La Humanidad está amedrentada. Convénzase de que la causa principal de su miedo está en que el corazón se ha dejado gobernar por el instinto del mal y ha perdido su rumbo. Despertemos en nosotros el instinto del bien que el Creador ha puesto en el fondo de todos los corazones y que en muchos de éstos yace dormido como Jesús dormía en el barco, que cuando ese instinto del bien se desarrolle bajo la influen-

cia divina y tome el mando de nuestro corazón cesará la borrasca y será hecha grande bonanza. El corazón que en Dios encuentra su guía entra en paz consigo mismo y desaparece de él todo temor. Puede hacer frente a las mayores adversidades sin turbarse; se siente feliz aun en medio del dolor. Cristo encuentra gozo sacrificándose por la Humanidad y millares de mártires en cuyos corazones residía la paz de Dios, atados al poste del suplicio se han sentido más felices que muchos reyes en sus tronos. ¿Cuida Dios de la Humanidad? Sí; y por eso Cristo ofrece al hombre el perdón del pecado para que el corazón pueda vivir en paz y la conciencia no sea más el juez terrible que nos condena por haber realizado el mal, sino el guía fiel que del mal nos aleje antes de caer en él. Además del miedo que el hombre se tiene a sí mismo, a su conciencia, la Humanidad está amedrentada porque cada hombre sólo ve en su semejante un enemigo. El hombre tiene miedo del hombre. Jamás experimentó Robinson Crusoe un terror tan grande como el que le causó el hallazgo de huellas humanas en su isla. Aquella huella de un pie descalzo le dejó petrificado como si hubiera surgido ante sus ojos una visión espantosa. ¿Por qué teme tanto el hombre a su semejante? Porque sabe hasta qué extremos de crueldad puede llegar la ferocidad humana cuando el corazón se deja guiar por las bajas pasiones que en él anidan. Cuando en tiempos como los actuales la palabra «guerra» circula tanto de boca en boca, el corazón se oprime y el espanto se refleja en los rostros porque sabemos que en la lucha las bajas pasiones se desbordan y el hombre encuentra un placer indescriptible en la tortura y la destrucción de sus semejantes. Enloquecido en su afán de destruir, el olor de la sangre que derrama llega a serle como perfume delicioso. ¡Qué bien huelen para él los enemigos muertos! Los horrores de las guerras modernas son mucho más terribles que todo lo que podemos imaginar. La fiera humana deja atrás a todos los monstruos que la imaginación más poderosa haya inventado. Sobrados motivos tiene el hombre para no fiarse de su prójimo. Las naciones los tienen también para mirarse unas a otras con inquietud y celos, y la Humanidad entera los tiene para vivir poseída de terror porque no puede alejar de sí el fantasma de la destrucción que por todas partes le aparece. No es que tema solamente por guerras futuras. Es que actualmente la guerra, con su cortejo de miserias, existe. Hay guerras internacionales; las hay también civiles. Existe, además, la lucha cruel por la existencia, donde los débiles sucumben ante la fuerza de los poderosos y los engaños de los astutos. ¿Adónde va a parar la Humanidad si cada corazón es un conglomerado de egoísmo, de desilusiones, de desesperación, de resentimientos y de odio? Razón tiene para estar amedrentada, porque presiente que la actitud hostil del hombre para con su semejante acabará por precipitarle en el abismo.

¿Hay algún medio para librar a la Hu-

manidad de tales temores? Las Escrituras lo señalan: «El perfecto amor echa fuera el temor». ¿Y cuando es perfecto el amor? Las Escrituras responden: «Si nos amamos unos a otros, Dios está en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros». El amor es la única solución para los problemas que tanto asustan a la Humanidad. No pierda más tiempo buscando otras soluciones. No crea que con leyes más o menos duras renacerá la tranquilidad. Quite su confianza de todas las leyes de fuerza, que la calma sólo será hecha cuando acepte en sinceridad la ley del amor, que es la ley eterna que gobierna el

Universo. El incrédulo sonreirá ante esta afirmación. Echará una mirada a su alrededor y contemplando las miserias que al mundo afligen exclamará, descreído: ¿Pero es que el amor existe? ¿Hay en verdad un Dios de amor que cuida de la Humanidad? ¿Es cierto que el amor es la ley eterna que gobierna el Universo? Sí, es cierto; y las miserias y el desconcierto y el malestar que existen, precisamente existen porque el amor es la ley que gobierna el Universo y el hombre está empeñado en vivir fuera de dicha ley.

M. BLANCO FERRER

MAIMÓNIDES

RABBÍ Moshé Ben Maimun Ben Joseph, en árabe Abu Amran Musa Ibn Maimun Obeid Allah, nació en Córdoba el catorce de Nisan, según nuestro calendario el 30 de Marzo de 1135. El joven Moisés se crió en un ambiente favorable al estudio de las leyes hebreas, pues en su familia ya desde varias generaciones era tradicional ejercer el cargo de juez judío. Por otra parte, entonces Córdoba aún conservaba merecida fama de centro científico, así que no es extraño que las ciencias naturales (entre ellas la medicina) y la filosofía griega, contribuyeran a la cultura del muchacho hebreo. En 1148 la invasión de los almohades dió al traste con las escuelas de Córdoba — siempre la intolerancia ha sido enemiga de la Ciencia —, y la familia de Maimun, por ser judía, tuvo que huir de Córdoba. No se puede seguir su rastro con exactitud. Disimulando sus creencias religiosas allí donde no los conocían, habrán vivido en varios puntos de la Península y en el norte de África. Por el año 1159 se establecieron en Fez. Probablemente allí, en 1162, escribió Moisés su primera obra en árabe, el *Iggereth Ha-shemaq*, en que afirmaba, que por no exigir el Islam ni idolatría, ni asesinatos, ni adulterios, sino sólo el reconocimiento de Mahoma como profeta, lo que según él en el fondo se puede considerar como una cuestión de fórmula, no era necesario arrostrar la muerte para mantener la profesión de fe judía, aunque fuera conveniente cambiar de domicilio para vivir en un país con libertad de cultos. En efecto, en Abril de 1165 la familia abandonó Marruecos y marchó a Jerusalem; pero en el mismo año la encontramos en Fostat, frente al Cairo, donde Maimun murió al año siguiente. Moisés y su hermano David se dedicaron al comercio de alhajas; pero al morir el menor y fracasar el negocio, Moisés se dedicó a la medicina, en la que con el tiempo alcanzó bastante nombradía. Fué médico del sultán Saladino, y algún tiempo también de su hijo. Murió el veinte de Tebet, o sea el 13 de Diciembre de 1204, y fué enterrado en Tiberias de Galilea.

Ya antes de 1170 perteneció al Colegio de rabinos de El Cairo. En dicho año el go-

bierno egipcio le nombró jefe supremo de todas las congregaciones hebreas en Egipto. Sus obras de medicina no han sido, al parecer, muy importantes. Un compendio de lógica — Millot Higgaion — ya le dió más renombre. Pero la fama de Moisés, hijo de Maimun, a quien en el Occidente se conoce con el patronímico latinizado que encabeza estos renglones, se debe principalmente a sus obras referentes a la ley hebrea, cuyas más importantes son *Kitab Essirag* (un comentario a la Mishna), el *Mishne Thorah* publicado en 1180, al que sigue *Sefer Mizwot*, especie de resumen de las 613 leyes mosaicas, y en 1190 el *More Nebukhim*, o en árabe «*Dalalat Alhairin*», *Doctor Perplexorum* en latín, *Le Guide des Egarés* en francés. Ya estas traducciones demuestran en cierto modo la importancia que se le reconocía, y aun se le reconoce en la actualidad. Tomás de Aquino no ha desdeñado utilizar la ciencia y conocimientos del «Rabí Moisés» en cuestiones referentes al conocimiento de Dios, la creación y la ley del Antiguo Testamento, mientras que rabinos franceses, considerando excesivamente racionalista y por tanto herético a su gran colega español, denunciaron esta obra a la Inquisición, consiguiendo que en 1233 por la misma se quemara públicamente; ignominiosamente podemos añadir. Pero, ¿para quién?

El judaísmo, ya hace muchos siglos se halla dividido espiritualmente en dos, llamémoslas tendencias, una que creyente, y aun crédula, llega en ocasiones hasta supersticiones ridículas y observancias casuísticas de la ley, y otra que pretende combatir abusos y excesos, y llevar la fe por caminos racionales. A esta segunda pertenecía Maimónides. En cierto modo parece estar bajo la influencia de Averroes, que reconoce la necesidad de una religión positiva como cosa indispensable para «el pueblo», pero considera que el hombre de ciencia busca la verdad más allá de las religiones positivas.

Pero aunque indudablemente se halla influido por Aristóteles y el Neoplatonismo, él por su parte está convencido de que expone las doctrinas y enseñanzas del judaísmo tal como debe ser, purificándolo de los

errores y aberraciones introducidas en oposición a los grandes rabbinos de los tiempos antiguos. Es Maimónides el escolástico más grande del judaísmo, y sus obras siguen teniendo importancia entre los de su religión hasta el día de hoy. Pero nosotros no podemos dejar de entender que si él se creía ortodoxo, en realidad es racionalista; por tanto, se comprende bien la oposición por parte de aquellos entre sus correligionarios, que defendían frente a Maimónides la «Autoridad de la Revelación» en el Antiguo Testamento, mientras que por otro lado no se puede negar la influencia que ejerce aun en los tiempos actuales dentro del judaísmo por sus escritos, que combaten el formalismo y la superstición.

Rabbi Moshé Ben Maimun, de cuyas iniciales se ha derivado el mote rabínico RAMBAM, es, pues, una figura histórica de primer orden; fugitivo y desterrado de su patria por intolerancia africana, conservó en su apodo «El Cordobés» el recuerdo de aquel centro de estudios de los siglos X, XI y XII, al que tanto debe la ciencia de la Edad Media en Europa. Es de sentir que al luchar contra los errores del Islam y del judaísmo decadente, también se revuelva contra el Cristianismo, por considerar la adoración de Christo como idolatría, y la doctrina de la Trinidad como algo opuesto a la Unidad de Dios, cuando en ocasiones manifiesta una comprensión espiritual y profunda de la Divinidad.

De todos modos creemos que merece un recuerdo en las páginas de este humilde periódico, que por ser evangélico está dispuesto a reconocer dentro de sus respectivas órbitas la importancia de las figuras grandes de la Humanidad, aunque no sean de su confesión, y que por español, no debía dejar relegada al olvido la persona de un español tan ilustre.

JORGE FLIEDNER

Alianza Evangélica Española.

Temas de Oración para Abril.

ACCIÓN DE GRACIAS:

Por las oportunidades que el Señor ha concedido a todas las Iglesias evangélicas en España para establecer una colaboración más estrecha. (Salmo 133.)

Por las especiales oportunidades que ofrece la Semana Santa para predicar a nuestro pueblo a Cristo crucificado. (1.ª Corintios, I, 23.)

Por los esfuerzos que se realizan por evitar nuevas guerras. (San Mateo, 5, 9.)

SÚPLICAS:

Para que las conclusiones de la Conferencia de Pastores puedan ser llevadas a la práctica.

Para que el recuerdo del sacrificio de Cristo nos haga aptos para seguir su ejemplo.

Por la paz mundial.

Primer Congreso de la Juventud Evangélica Portuguesa.

Lisboa. = 30 y 31 de Mayo.

Por las noticias recibidas van muy adelantados los trabajos para la celebración de este Congreso. No hemos de insistir sobre la conveniencia de que España tenga una buena y numerosa representación en este Congreso. El hecho de que en los tres Congresos que hemos celebrado en España haya estado presente Portugal, nos obliga a estar presentes en el Congreso que ahora va a celebrarse allí. Es una cuestión de honor para los evangélicos españoles; y cuando por parte de nuestros hermanos de Portugal se dan tantas facilidades para que vayamos a visitarlos, como significa el darnos generosamente sus casas para alojarnos, sería falta imperdonable el que por cuestión de unas pesetas, de unas pocas pesetas, no fuéramos al Congreso Portugués. «Querer es poder», y si queremos ir a Lisboa, iremos porque la cantidad necesaria para ello no exige grandes sacrificios.

Sabemos que la Alianza Evangélica Española tendrá su representación en el Congreso Portugués. Pero no basta: es preciso que otras entidades estén también representadas. Hay en España varias Uniones Cristianas de Jóvenes, y entre ellas alguna de muchas campanillas, como la de Barcelona, ¿no se les presenta ahora la mejor ocasión de dar fe de vida? Hay en Madrid una pujante Unión Cristiana Femenina, a cuyo frente figuran jóvenes muy amantes de la Causa, ¿cómo no van a enviar a Portugal una representación de su seno, que sería allí recibida con todos los honores? Hay diseminadas por distintos puntos Sociedades de Esfuerzo Cristiano, ¿qué mejor ocasión que ésta para hacer un esfuerzo e ir al Congreso? Y, en general, no debiera haber Iglesia (sobre todo las más cercanas a Portugal) que no tuviera su representante en el Congreso Portugués, para demostrar de este modo el mucho amor con que amamos a nuestros hermanos, cuyo suelo es cruzado por las mismas montañas y regado por los mismos ríos que el nuestro.

Excursión a Lisboa.

Para facilitar la asistencia al Primer Congreso de la Juventud Evangélica Portuguesa, ESPAÑA EVANGÉLICA organiza una excursión a Lisboa, que partirá de Madrid el martes, 28 de Mayo, a primera hora de la noche, para llegar a Lisboa a las tres y media de la tarde del día siguiente. La permanencia en Lisboa será de tres días: los dos del Congreso y el sábado 1.º de Junio para visitar la ciudad y alguno de sus más pintorescos alrededores, como Cascaes, Estoril, etc. El regreso se emprenderá el Domingo 2 de Junio al mediodía, para llegar a Madrid a primera hora de la mañana del lunes, día 3 de Junio. Precio de la inscripción: 90 pesetas. En este precio está comprendido: billete de ida y vuelta a Lisboa, en 3.ª clase; desayuno en Marvao (frontera portuguesa) y almuerzo en Entroncamento, a la ida; y cena en Valencia de Alcántara, al regreso.

Cuantos se propongan formar parte de esta expedición, hagan el favor de enviarnos en seguida sus nombres, pues la inscripción estará abierta solamente hasta el 25 de Abril, ya que antes del día 1.º de Mayo tenemos que comunicar a la Comisión Organizadora del Congreso, los españoles que se proponen ir a Lisboa, a fin de tenerles preparados los alojamientos necesarios. Los evangélicos de otros puntos de España que se propongan asistir al Congreso, aunque no formen parte de la expedición anunciada, deben también comunicárnoslo para los mismos efectos, ya que los alojamientos que se ofrecen gratuitamente son únicamente para evangélicos españoles que formen parte de Iglesias reconocidas por la Alianza Evangélica Española, y, por tanto, sólo se prepararán los alojamientos que sean solicitados por este conducto.

Apenas conocido nuestro proyecto de excursión a Lisboa, ya hemos recibido varias inscripciones, cuyos nombres publicaremos en el número próximo.

¡Por sólo 90 pesetas!

podrá usted: asistir al Congreso de Portugal; entablar relaciones fraternales con los hermanos lusitanos; admirar el bello panorama que se ofrece a todo lo largo del Tajo, desde Abrantes hasta Lisboa; visitar la hermosa capital portuguesa; recrearse con la vista del Atlántico desde la Boca do Inferno; pasar tres días inolvidables en Portugal.

¡Apresúrese a inscribirse en la excursión a Lisboa!



REVELACIÓN

El peligro del éxito.

HAY un gran peligro en el buen éxito de los hombres, aun cuando se trate de los hijos de Dios. Las palabras del Señor a Baruch: «¿Y tú buscas para ti grandezas? No busques», penetran profundamente en nuestros corazones. No podemos confiar en nosotros mismos. Ésta es una verdad que nos humilla, y por ser ésta una cosa cierta, es de gran importancia que solamente Cristo y su gloria sean el objeto de nuestras almas en cualquier servicio que intentemos hacer para Dios.

El rey Uzzías (como se le llama en el segundo libro de las Crónicas, cap. XXVI), o Azarías (cuyo nombre se le da en segundo de los Reyes, XIV, 21), es una sorprendente ilustración del peligro que hay para los hombres cuando tienen buen éxito en las obras emprendidas. El rey Uzzías empezó bien su carrera, pero terminó muy mal. Sucedió en el trono a su padre Amazías a la temprana edad de dieciséis años, y desde el principio el joven rey buscó al Señor. «Y persistió en buscar a Dios... y en estos días que él buscó a Jehová, Él le prosperó». (2.ª Crónicas, XXVI, 5.)

Es digno de atención el que un joven de esa edad se declarara abiertamente amigo de Dios y de su verdad. No hay la menor duda de que el alma de Uzzías pasó por una gran obra de gracia, seguramente como resultado de la instrucción recibida por su padre, quien, a pesar de una considerable falta de sabiduría, fué un hombre cuyos caminos, en general, tuvieron la aprobación de Dios. La mención del nombre de su madre como «Jecolía de Jerusalem», podría indicar que probablemente ella fué la que guiara a su hijo en sus primeros años, dirigiendo sus pasos en el camino de la justicia trazado por el Dios de los Israelitas. Es un gran privilegio para un niño el tener como herencia padres piadosos. ¡Qué admirablemente vemos esto en la vida de muchos de los héroes de la fe en la Palabra de Dios, y en cientos de hombres cristianos en nuestros tiempos!

Pero, además de la ayuda de sus padres, Uzzías tuvo un gran varón de Dios que influyó grandemente en su vida. Este hombre era Zacharías, «entendido en visiones de Dios». No sabemos mucho de este hombre de visión profética, porque al parecer no se menciona en ninguna otra parte de la Biblia. Se nos dice que mientras él vivió, todo iba bien con Uzzías. Evidentemente, Uzzías era un hombre que le hacía falta ser aconsejado y ayudado, y en Zacharías encontró el joven rey el consejero que necesitaba. El peligro para Uzzías vino cuando, faltán-

dole Zacharías, tuvo que depender de sí mismo; aunque ningún hijo de Dios ha de depender nunca de otra cosa, sino del poder de Dios.

Por algún tiempo, la vida de Uzzías fué una vida de grandes triunfos, como pocos reyes de Israel conocieron. Él fué a la guerra y salió victorioso en todas las batallas. Por medio de sus proezas Judá se apropió de nuevo parte de la gloria perdida en los días de David y Salomón. Edificó torres de defensa en el desierto, alargando así los confines del país, y cavó muchos pozos para refrigerio del ganado y bendición del pueblo. En el arte de la agricultura, Uzzías también fué activo; tuvo placer en la labranza de la tierra y en que ésta produjese alimento y alegría. Su tierra no era como la heredad del hombre perezoso produciendo espinas y ortigas, sino como la labranza del diligente recibiendo bendición de la mano de Dios.

Todo esto ha de ser como una advertencia y ha de hablarnos a nosotros, que estamos llamados a luchar por la fe en estos días de tanta dificultad. Como el rey Uzzías nosotros debemos de ocuparnos de la defensa del Evangelio. Dios nos ha llamado a que contendamos eficazmente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Tenemos que alimentarnos y ser edificados con palabras de sana doctrina. No es éste el tiempo para andar despreocupado o indiferente tocante a la verdad de Dios, ese gran depósito que nos ha sido encomendado. Hay enemigos por todas partes que tratan de robarnos la herencia que nos pertenece; pero mientras sigamos dependiendo del Señor, alimentándonos de su Palabra y consagrados a sus intereses, podremos estar ciertos del triunfo y de la victoria sobre cada enemigo.

Uzzías se daba cuenta de la importancia de este principio: «Si quieres la paz, prepárate para la guerra». Por lo tanto, fortificó a Jerusalem y a las otras ciudades de Judá. Proveyó almacenes para alimento en caso de que el país fuese sitiado. También tenía un gran ejército de trescientos siete mil quinientos hombres mandados por jefes valientes y esforzados que ascendían a dos mil seiscientos; un ejército, leemos, de «guerreros poderosos y fuertes para ayudar al rey contra los enemigos» (versículo 13). Y no hemos de pensar que ese ejército era una multitud desorganizada, sino que era un ejército bien enseñado y propiamente equipado. Un ejército sin municiones sería, por

cierto, un gran fracaso enfrente del enemigo; pero es de temer que muchos en el ejército del Señor hoy día no están provistos con armas suficientes y adecuadas para hacer frente a los enemigos espirituales. «No tenemos lucha contra sangre y carne», leemos en Efesios, VI, «sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires». Y para resistirlos tenemos que tomar toda la armadura de Dios. Todo esto parece advertirse en las preparaciones que Uzzías hizo para equipar propiamente su gran ejército, y como resultado de su previsión fué de victoria en victoria en feliz dependencia de su Dios.

No sabemos por cuántos años Uzzías continuó en esta vida ordenada y piadosa; pero en el versículo 15, encontramos una ruptura en su feliz historia: «Fué ayudado maravillosamente hasta que se hizo fuerte» (V. M.). Mientras Uzzías se consideró pequeño, Dios le dió triunfo tras triunfo; pero cuando se creyó fuerte, se olvidó, en cierto sentido, de que sus victorias no eran obra de sus proezas y que todo lo que era y lo que tenía le había sido dado por Dios. «Más cuando fué fortificado, su corazón se enaltecíó hasta corromperse; porque se rebeló contra Jehová, su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar sahumerios en el altar del perfume» (versículo 16).

Es evidente que había algo obrando en el corazón de Uzzías que hasta entonces no se había manifestado. Su mismo triunfo había criado cierto grado de satisfacción propia con un deseo de propia exaltación. ¡Qué gran amonestación es ésta para cada uno de nosotros! ¿Quién puede confiar en su propio corazón? Nuestra naturaleza es tan corrompida que, aun las bendiciones de Dios sobre nuestro servicio, pueden traer orgullo a nuestros corazones si no estamos a cada momento en completa comunión con Dios, el que nos ha llamado para ministrar en las cosas santas. Es muy fácil para nosotros olvidar que no hay poder ni suficiencia en nosotros mismos, «sino que nuestra suficiencia está en Dios, el cual, asimismo, nos hizo ministros suficientes de un nuevo pacto» (2.ª Cor., III, 5, 6). Por lo tanto, no tenemos ninguna razón para vanagloriarnos de ninguna cosa que hagamos, porque, ¿no ha dicho nuestro bendito Salvador «sin Mí nada podéis hacer»?.

Pero Uzzías se olvidó de esto. Tan acostumbrado estaba al triunfo, que parece que llegó al punto de creer que todo lo que él hiciera había de estar bien hecho, y sería reconocido por Dios. Él debía de haber sabido que era privilegio exclusivo de los sacerdotes el quemar incienso en el Lugar Santo. Pero deliberadamente quiso usurpar este servicio sacerdotal, aunque él no tenía ningún derecho a ello. Eso de que Dios hubiera llamado a otros a hacer algo en lo que él no pudiera participar, era hiel y amargura para el altivo rey. En lugar de contentarse en usar sus propios dones en sumisión al Señor y así llenar el lugar para el cual había sido designado, su naturaleza im-

**Este número ha sido
visado por la censura.**

paciente hizo que deseara aquello que Dios le había prohibido.

En vano Azarías, el sacerdote, trató de demostrar al rey su error. Él no sería humillado ni estorbado por persona alguna. Dios había declarado que nadie sino el ungido sacerdote se acercara al Lugar Santo a ofrecer perfume. Uzzías era rey, pero no sacerdote; por lo tanto, su persistencia en asumir el puesto de sacerdote era rebelión contra el Dios mismo. Azarías fielmente le advirtió y amonestó, reprendiéndole en el nombre de Jehová. Pero todo fué en vano. Hinchido de vanidad, el rey no pudo ser persuadido; y así, molesto y enfadado, tomó el incensario y procedió a llevar a cabo su intento.

Entonces Dios intervino. Cuando el rey en su soberbia se adelantaba a mezclarse con la compañía sacerdotal, la terrible lepra apareció en su frente. En aquel momento fué herido del Señor, como le sucedió a Miriam y a Giezi algún tiempo antes. No era necesario ahora que el sacerdote le echara fuera, porque él mismo «se dió prisa a salir», dándose cuenta en aquel momento de quién había sido el que había puesto su mano sobre él.

La ley de la lepra en Levítico, XIII, hace distinción entre la lepra del cuerpo y la lepra de la cabeza. Las dos hablan del pecado: la primera en la concupiscencia de la carne, la otra en su forma más sutil menos desagradable a la vista del hombre, pero aun más abominable a la vista de Dios, la concupiscencia del intelecto. Éste fué el caso de Uzzías. Su intelecto fué exaltado por su vida de triunfos. Por eso fué herido en la cabeza.

Hasta el día de su muerte Uzzías habitó lejos de la congregación del Señor, fué excluido de la casa de Jehová y así permaneció hasta el fin de sus días como un triste testimonio de la verdad divina de que Dios no puede ser burlado. Él será santificado en aquéllos que se acercan a Él.

La historia nos dice que Joathan, el hijo de Uzzías, reinó en lugar de su padre. Esto, naturalmente, implica que mientras Uzzías vivía todavía, incapaz de cumplir el oficio real por causa de su necedad, su hijo fué hecho regente y tomó las riendas del gobierno en lugar de su padre. Si dejamos volar nuestra imaginación podemos imaginar a Uzzías enfermo y abatido, sentado enfrente de su casa aislada de todos, un leproso inmundo, mirando hacia la ciudad de Jerusalem, diciéndose: «Yo debía de estar allí, reinando y gobernando a mi pueblo; yo fui ungido rey sobre Israel, pero aquí estoy desechado de los hombres y de Dios, y todo por mi voluntad envanecida y mi necedad». O también podíamos imaginar al ejército de Israel marchando a la batalla, estando Joathán, el príncipe regente,

al frente de él, mientras Uzzías los miraba de lejos, con su corazón lacerado por el dolor, y exclamando angustiado: «Soy yo el que debía guiar a ese ejército; soy yo el que debía pelear contra los enemigos de Jehová; pero he aquí, tengo que permanecer inmóvil como uno que ha sido desaprobado de Dios, apartado a un lado, porque me olvidé de que Dios puede humillar a los que andan con soberbia». Pensad en la pérdida ocasionada al pueblo de Israel por el pecado del rey Uzzías. Y al pensar en ello, temblemos, no sea que nosotros también tengamos que probar la verdad de las palabras: «La soberbia precede a la destrucción, y el espíritu altivo va delante de la caída».

Fuó en el mismo año de la muerte del rey Uzzías cuando Isaías vió a Jehová, según el relato de Isaías, VI, 1. ¡Qué diferen-

te fué la actitud de los dos hombres! Uno, el profeta, tomando la actitud del leproso, cubriendo su cara y gritando: «Inmundo». El otro tomando el lugar de un sacerdote santo, introduciéndose en la presencia de Dios y hecho por esto un leproso. Uzzías fué enterrado en el campo de los sepulcros, pero a mi juicio no en el sepulcro de los reyes, «porque dijeron: Leproso es» (versículo 23).

Su vida temprana de dependencia en Dios, su fracaso terrible, su juicio y su muerte hablan a una a nuestras almas. Que el Señor nos dé su gracia para imitar sus virtudes y evitar su error, y que así podamos ser guardados en la mano de nuestro Dios para bendición, y no tengamos que caer bajo su castigo por nuestra soberbia y desobediencia.

H. A. IRONSIDE

EL ABC DE LA BIBLIA

CAP. XXXIX. - UNA GRAN HISTORIA DE AMOR

ISAAC era ya un joven, y ya era tiempo de que se le buscara compañera. Él había sido el escogido de Dios que había prometido que su simiente, esto es, todos sus descendientes, serían como las estrellas del cielo y las arenas del mar, tan numerosos que no sería posible contarlos. En el país donde Abraham e Isaac vivían, los jóvenes no escogían siempre a su prometida, sino que los padres hacían los arreglos para el enlace matrimonial de sus hijos. En esta historia de cómo Abraham escogió una esposa para su hijo Isaac, encontraremos una figura del Señor Jesucristo. Esta historia es una parte de la gran representación de que hemos estado hablando, como veremos.

Abraham era entonces un hombre muy anciano, y no podía ir él mismo a escoger la esposa para su hijo; así que llamó a su siervo más viejo, en el cual tenía gran confianza, y le mandó a la tierra de donde él había salido hacía años, cuando Dios le dijo que dejara su país y su parentela y la casa de su padre para ir a un lugar que Él le mostraría. De aquella tierra y de entre la parentela de Abraham habría de venir la esposa de Isaac. No sabemos el nombre de este siervo de Abraham, y este detalle tiene algo que ver con el papel que representa él en esta representación. Algunos creen que este siervo era Eliazar, el criado principal de Abraham años anteriores, pero en esta historia de su viaje para buscar esposa a Isaac, no se le llama por ningún nombre. Y hay una razón para ello. Porque este criado está representando el papel del Espíritu Santo en la gran representación. Encontramos en la Biblia los nombres de Dios el Padre y Dios el Hijo, nuestro Señor Jesucristo, pero la única manera de que podemos hablar de la Tercera Persona de la Divinidad es llamándole «el Espíritu

Santo». Él no es conocido de la misma manera que el Padre y el Hijo son conocidos. En cuanto el Señor Jesucristo fué crucificado y resucitado de entre los muertos (como vimos en la figura del sacrificio de Isaac) el Padre Celestial envió al Espíritu a buscar esposa para el Señor Jesucristo. La Iglesia es llamada la esposa y el Señor Jesucristo el esposo. El Espíritu nos ha estado llamando a Jesucristo durante toda esta era de la gracia, el tiempo transcurrido desde que el Señor Jesucristo ascendió al cielo. De manera que el enviar Abraham a su siervo a buscar una esposa para Isaac es una figura del Padre Celestial enviando al Espíritu Santo para buscar la esposa del Señor Jesucristo.

El criado tomó consigo muchos camellos y ricos dones y emprendió el viaje a través del desierto para ir a la tierra de Abraham. Cuando llegó allí se sentó a esperar a la orilla de un puente a que las mozas del pueblo viniesen por agua. Mientras así esperaba este fiel siervo de Abraham, oró al Señor para que le guiara a escoger la muchacha deseada. Él dijo: «Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame te ruego, el tener hoy buen encuentro... Sea pues, que la moza a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba; y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus camellos: que sea esta la que tú has destinado para tu siervo Isaac». No pasó mucho tiempo, cuando una hermosa moza se acercó a la fuente. El criado le habló diciendo: «Ruégote que me des a beber un poco de agua de tu cántaro», y ella respondió: «Bebe, señor mío... también para tus camellos sacaré agua». Así el criado sabía que Dios había contestado su oración, y que ésta hermosa doncella era la que Dios había escogido para que fuese la esposa de Isaac.

ESPAÑA EVANGÉLICA no responde de las afirmaciones hechas en los artículos firmados, ni de las opiniones y juicios emitidos en las páginas "Revelación".

El nombre de la moza era Rebeca, la cual condujo al criado de Abraham a la casa de su padre, donde fué amablemente recibido. Allí le acomodaron y le dieron de comer; pero él no quiso hacer nada hasta que ellos supieran el mensaje que traía. Suplicó la mano de Rebeca y que la dejaran ir con él para que fuera la esposa del hijo de su señor.

En uno de los poemas de Longfellow encontramos un interesante romance de cómo un soldado mandó a un amigo a pedir la mano de la doncella a quien amaba. Este amigo cumplió fielmente su mandato, pero todo el tiempo que él estuvo hablando con la doncella del soldado enamorado, la muchacha no pensaba en el soldado ausente, sino en el galante mozo que traía el mensaje del soldado.

Pero cuando el criado de Abraham empezó a hablar de Isaac, ni la muchacha ni su familia pensaban en el criado, sino solamente en Isaac. ¿No es esta una figura de la manera como el Espíritu Santo habla de Cristo? Él nunca habla de Sí Mismo, sino de Cristo. No vemos al Espíritu, sino al Señor Jesús. Nos acordamos que Jesucristo antes de subir al cielo dijo a sus discípulos que Él mandaría el Espíritu Santo. Así les dijo: «Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir. Él me glorificará: porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre, mío es: por eso dije que tomará de lo mío y os lo hará saber». (Juan XVI, 13-15).

Esto fué exactamente lo que el criado de Abraham hizo. Él habló de Isaac el hijo. Él dijo cómo Isaac había nacido en la vejez de Sara, de cómo su padre Abraham le había dado a Isaac todo cuanto tenía. (Génesis XXIV, 36.) Estas son casi las mismas palabras que el Señor Jesucristo usó de Sí mismo cuando anunció la venida del Espíritu Santo, porque Él dijo: «Todo lo que tiene el Padre, mío es...» ¿Qué figura más hermosa del Espíritu Santo es este siervo de Abraham! El habló de su señor y de nada más que de su señor.

Rebeca representa el papel de la Iglesia. Ella era gentil, lo mismo que la mayoría de los creyentes cristianos son gentiles. Hay una prueba extraña de la inspiración de las Escrituras en esta historia. Algún tiempo después, Dios le dió a Moisés un mandamiento tocante al matrimonio; que los descendientes de Abraham no podían casarse con personas ajenas a las tribus de Israel. Pero aunque pensemos en muchos de los grandes hombres del Antiguo Testamento, no podemos encontrar ninguno que tomó para sí mujer de entre las hebreas! Aquí tenemos a Rebeca, una pagana de entre los adoradores del sol. Más tarde Jacob se casó con Raquel, una idólatra que robó los ídolos de su padre y se sentó sobre ellos para esconderlos. José se casó con una egipcia, Moisés con una mujer de los madianitas. Ruth era una moabita: la mujer de David fué Bathsheba, una hetheea, y las mujeres

de Salomón eran gentiles. No quiere decir que estos hombres necesariamente desobedecieron a Dios. Es posible que Dios les dirigió de esta manera especial para cumplir sus propósitos, o también puede ser que ellos desobedecieron, pero si hubo desobediencia de parte de ellos, su desobediencia fué gobernada por Dios de tal manera que concordara con sus propósitos. Es muy extraño que estos hombres tomaran sus mu-

jes de entre los gentiles, sin embargo en ellas vemos figuras de la Iglesia, la esposa de Cristo, que es más gentil que judía.

Así que el siervo fué fiel a su mandato. El demostró lo importante que su mensaje era. No quiso comer hasta que contó su misión. La familia de Rebeca quiso que se quedara unos días más antes de partir, pero ella estaba deseosa de ir, para ver a su nuevo amor, su señor.

CAP. XL.-UN VIAJE LARGO Y UN FELIZ TÉRMINO

CUANDO el criado que había solicitado y ganado a Rebeca para su señor la oyó decir que estaba dispuesta a irse con él, entonces él comió y durmió tranquilamente. A la mañana siguiente comunicó a la familia que en seguida quería emprender el viaje de regreso, y llevar consigo a la esposa de Isaac aquel mismo día. La familia protestó algo en contra de esto. No querían que Rebeca partiera tan de prisa, sino que permaneciera todavía con ellos por lo menos diez días más, y después podrían pensar en la partida.

Aquí tenemos una figura de la vida cristiana de cada creyente en el Señor Jesucristo. Tan pronto como aceptamos a Cristo, el Espíritu Santo quiere que emprendamos con Él el viaje hacia nuestro hogar, acercándonos cada día más a Cristo. Ello significa que después de oír el llamamiento del Espíritu Santo, tenemos que dejar las cosas de nuestra vida, y empezar a vivir en seguida para nuestro Señor ausente, a quien hemos dado el amor de nuestro corazón. No debemos pensar en las cosas que tenemos que dejar por nuestro Señor, sino en Él mismo. Es posible que los deseos de la familia de Rebeca fuesen darle una fiesta de despedida, haber invitado a sus amigos para enseñarles las joyas que ella había recibido del hombre a quien iba a unirse. Pero el criado dijo que no. El no quería que ella esperara, sino que les dijo: «No me detengáis, pues que Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya a mi señor». (Gén., XXIV, 56.)

Cuando encontremos al Señor Jesucristo como nuestro Salvador, el Espíritu Santo nos apartará de las cosas mundanas y nos guiará al Señor, Cristo, esto es si nosotros estamos dispuestos a seguirle. Rebeca tenía más deseos de ir a donde estaba Isaac, un hombre a quien ella no había visto nunca, que quedarse en su casa a pesar de todo el gozo que su familia y amigos pudieran darle. El viaje a la casa de su prometido fué a través de un árido desierto, pero ella pensaba más en su señor que en el hogar que había dejado o en las dificultades del viaje. Muchos años después el Espíritu Santo inspiró a Pedro el decir: «Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma». (1.ª Ped. II, 11). Cuando uno cree en Jesucristo no está bien que siga gozándose en las mismas cosas que formaron su vida antes de que Cristo entrara en su corazón. Entonces tenemos al Esposo,

so, y debemos pensar en Él. Él nos espera, y el Espíritu Santo desea que emprendamos el viaje hacia Él.

Así que cuando el criado de Abraham anunció que quería partir inmediatamente, la familia dejó que Rebeca escogiera. No querían decidir el asunto ellos mismos, sino que dijeron: «Llamemos a la moza y preguntémosle». Y cuando hubieron llamado a Rebeca preguntáronle: «¿Irás tú con este varón?» Y sin vacilar ella respondió: «Sí, iré».

En nuestras vidas no tenemos que dejar necesariamente nuestros hogares y familiares, y emprender un verdadero viaje para hacer lo que el Señor quiere de nosotros. Sin embargo, tenemos que estar dispuestos a dejarlo todo si así Él lo quisiere. Si con toda sinceridad decimos al Señor que no hay amistad que no estemos dispuestos a romper, si así es su voluntad; que no hay placer que de buen grado dejemos, si es para cumplir su propósito en nuestras vidas; ni pensamiento nuestro que no dejemos que Él controle, entonces Él nos conducirá día tras día por el camino que Él desee para nosotros. Esta es la clase de viaje que Dios quiere que los cristianos emprendan hoy.

No debemos pensar, sin embargo, que la guía de Dios es como un viaje penoso por el desierto. Es probable que los que vieron partir a Rebeca y emprender su viaje por el desierto pensarán que ella iba a tener un viaje pésimo y un futuro incierto. Pero Rebeca no pensaba en las calamidades del viaje, sino que sus pensamientos estaban puestos en Isaac. Seguramente por el camino no hablaron de otra cosa sino de Isaac; el criado le contaría aun las cosas más insignificantes acerca del amado esposo. De la misma manera, nosotros no buscaremos en las dificultades y obstáculos de nuestro viaje, sino en nuestro Señor. Y a medida que andemos, el Espíritu Santo nos enseñará más y más las cosas de nuestro Señor Jesucristo. Esto nos fortalecerá y nos alentará mientras viajamos por esta tierra camino de nuestra ciudad celestial.

La representación termina con una hermosísima escena. Rebeca y el criado de Abraham se acercaban ya al final del viaje, cuando un día al anochecer vieron de lejos a un hombre que venía. Rebeca preguntó quién era el varón que se acercaba, y el criado respondió: «Es mi señor». Al oír estas palabras la doncella, se bajó del camello y fué a encontrarse con Isaac. Por fin el amado y la amada se unen para siem-

pre. Esta es la escena final de la historia representada del Evangelio. Nuestro Señor Jesucristo es el Esposo Celestial. Él ha prometido venir otra vez y recibírnos a Sí mismo para que donde Él esté nosotros también estemos. (Juan, XIV, 3.) Esta es la esperanza bendita de la Iglesia que después de nuestro viaje terrenal guiados por el Espíritu Santo, de repente Nuestro Señor aparecerá para tomarnos a Sí. Rebeca llegó al hogar para permanecer con Isaac. En el resto de la historia Bíblica no hay alusión alguna de que Rebeca e Isaac se separaron algún día. Y nosotros «así estaremos siempre con el Señor». 1.^a Tes. IV, 17), cuando Él venga a tomarnos consigo mismo.

La gran representación se ha terminado. El Hijo unigénito del Padre, nacido supernaturalmente, ha sido ofrecido en sacrificio, y resucitado de entre los muertos. El criado fué a buscarle esposa, y la trajo a través del desierto al hogar que el esposo había preparado para ella, y después que él salió a encontrar a su prometida, la trajo a su hogar para estar con ella para siempre. Aquí tenemos el bosquejo completo de la vida y obra de Nuestro Señor Jesucristo, representado muchos siglos antes de su venida, y completado en esta hermosa historia de Isaac y de Rebeca.

DICE LA BIBLIA...

Preguntas y Respuestas.

Pregunta.

En Mateo VII, 1, se dice que no debemos juzgar. Después en el versículo XVI y también en el capítulo XII, 33, 35, leemos que el árbol es conocido por su fruto. ¿Desobedecemos el primer versículo si condenamos a alguien, usando como base de nuestra opinión los frutos de esa persona?

Respuesta.

La Biblia nos dice que no debemos juzgar a los que profesan ser cristianos en la esfera de sus acciones solamente, pero sí debemos de hacerlo en la esfera de sus palabras. Tenemos que admitir que el cristiano tiene todavía consigo el viejo hombre de pecado. Es siempre posible que esta naturaleza pecaminosa obre de una manera incontrollable si no nos sometemos completamente al poder de Cristo en nuestras vidas.

Si un cristiano, en un momento de cólera ciega, da un golpe a otro causándole la muerte, irá a la cárcel, y muchos dudarán de su cristianismo. Sin embargo, no debemos juzgar por este hecho si el hombre era cristiano o no, porque no podemos ver su corazón ni saber la relación que en realidad hay entre él y el Padre. Es posible que hubiera habido una confesión inmediata y sincero arrepentimiento después de haber cometido el crimen, con el consecuente perdón inmediato de Dios, como está prometido en su Palabra (1.^a Juan, I, 9). El hombre mira lo que está delante de sus ojos, mas Dios,

mira el corazón. Esta es la razón por la cual el Señor tuvo que decir a sus discípulos en la parábola del trigo y la cizaña que dejasen crecer juntamente lo uno con lo otro «porque cogiendo la cizaña, no arranquéis también con ella el trigo».

Tomad como ejemplo a un muchacho nacido en los barrios bajos de una gran ciudad. Su madre estaba siempre borracha antes y después de su nacimiento. La profesión de sus padres era el robo y a esto le enseñaron desde pequeño. En este ambiente creció el chico; antes de los diez años de edad ya estaba en un reformatorio y más tarde cumplió varias condenas en la cárcel. Un día, estando en la cárcel, oyó hablar del amor de Dios y de la muerte redentora de Jesucristo en la cruz. Este joven creyó de corazón y el Señor le salvó de su vida de miseria. Le conocimos poco tiempo después y nos dijo, casi llorando, que el olor del licor era una tentación tan grande para él que apenas podía resistirla. Más de una vez se había emborrachado, hasta perder el conocimiento, después de haber confesado a Cristo como su salvador, y siempre salía del estupor del alcohol llorando como un niño ante el Señor. Por el contrario, el que escribe estas líneas no tiene ninguna afición por las bebidas; es más, al mejor vino le encuentra gusto a vinagre. Si hubiérais visto al joven de quien hablamos el día que se emborrachó y al que suscribe, y si hubiéreis juzgado por el hecho de que uno estaba sereno y el otro víctima del alcohol, hubiéreis creído que el trigo era cizaña.

Dejarse arrastrar y dominar por el viejo hombre ya sea la pasión, la mentira, el orgullo o la cólera es para el cristiano gran pecado, no hay duda de eso. Pero no hay que juzgar por los hechos la relación que hay en realidad entre el cristiano y su Señor.

Hay juicios, sin embargo, que nosotros, como cristianos, podemos hacer. Una persona que niega la divinidad de Jesucristo, su encarnación y su obra expiatoria, podemos juzgarla como teniendo el espíritu del anticristo, según lo declara la Escritura en 1.^a Juan, II, 18, 22. No hemos de engañarnos por el hecho de que tales personas sean modelos de bondad y caridad, y porque sean ejemplos de moralidad. «Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, transfigurándose en apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz. Así que, no es mucho si también sus ministros se transfiguran como ministros de justicia» (2.^a Corintios, XI, 13-15).

Y no debemos permanecer indiferentes pensando que por mantener la paz de la Iglesia debemos de cerrar nuestros ojos a tales manifestaciones. Se nos manda que todos aquellos que han de hablar en el nombre de Jesucristo sean probados en su creencia. Fué por medio del apóstol del amor que el Espíritu Santo nos dió este mandamiento, «Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios:

porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo» (1.^a Juan, IV, 1). Después de la prueba doctrinal de la doctrina, probando que aquellos que no confiesan la encarnación del Señor Jesucristo como Salvador y Mesías, son del anticristo.

La palabra traducida «probad» es muy interesante. Lysias y Platón la usan para describir las pruebas de aptitud y eligibilidad de los nuevos soldados inscritos, y de los candidatos a elevados cargos del ejército o de la justicia. Tenían ciertas reglas y todos debían de ser probados por ellas. Este es un juicio que todo cristiano tiene el derecho de hacer.

Un periódico inglés publicó en cierta ocasión lo siguiente: «La Iglesia Romana jamás ha tenido un polemista mayor que el Cardenal Bellarmino. En su lecho de muerte le preguntaron, ¿Qué es lo que salva el alma? Y el Cardenal, con una visión muy clara del más allá, replicó: Es más seguro confiar solamente en los méritos de Cristo».

ELECCIÓN SABIA

En la Cuaresma de 1929, desde el púlpito de «Nuestra Señora», de París, dejó caer estas memorables palabras el P. Pinard de la Boullaye, elocuente jesuita. No se olviden al valuarlas lo que para el ferviente católico romano es la «transubstanciación»:

«Suponed que Jesús atenúa por un instante el resplandor de su gloria y viene a vosotros teniendo en una mano la Eucaristía en la otra el Evangelio, y os dice: Os doy a escoger: O mi presencia en esta hostia, o el relato de mi vida en este libro. ¿Qué preferiríais?»

«Sin dudar, muchos de vosotros responderíais probablemente: la Eucaristía.

«A riesgo de causaros extrañeza, me parece que yo respondería: Señor, puesto que no puedo poseer a la vez estos dos tesoros, guardad vuestra Eucaristía y dadme el Evangelio.»

ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PARA 1935

España y Portugal.

| | |
|-----------------------------------|------|
| Año | 6,— |
| Semestre | 3,— |
| Paquetes desde 10 ejemplares: | |
| Trimestre, por ejemplar | 1,25 |
| Semestre, por ejemplar | 2,50 |
| Año, por ejemplar | 5,— |

América.

| | |
|----------------------------------|------|
| Año | 10,— |
| Semestre | 5,— |
| Paquetes, por ejemplar | 8,— |

Los demás países.

| | |
|--------------------|------|
| Año | 12,— |
| Semestre | 6,— |

Importante. — Las suscripciones por paquetes han de abonarse NECESARIAMENTE antes de finalizar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Beneficencia, núm. 18. - Madrid (4)

TELÉFONO 33590.



INFORMACIÓN EVANGÉLICA

LA CONFERENCIA DE PASTORES

En la semana pasada se celebró, en la ciudad de Valencia, la anunciada Conferencia de Pastores, acordada por estos mismos en el último Congreso Evangélico, y organizada y convocada por la Alianza Evangélica Española, a petición de aquéllos. Y es justo consignar que la Mesa de la Alianza ha organizado la Conferencia con toda escrupulosidad, hasta en los menores detalles, y que ésta se ha visto correspondida con la asistencia de un gran número de pastores y evangelistas. Pese a los malos agoreros, que olvidan que el que a las nubes mira no sembrará, y el que mira a los vientos no segará, la Conferencia se ha visto muy concurrida, los asuntos tratados han sido muy importantes, las conclusiones tomadas de mucho interés, y todo ello en medio de la mayor fraternidad por parte de todos. Era muy consolador el ver un puñado de hombres trabajando por el Reino de Dios, mientras la ciudad ardía en fiestas y el bullicio y el ruido eran atronadores por todas partes. Tenemos motivos para creer que el Señor bendecirá los trabajos de la Conferencia para bien de su Causa en España.

Asistieron a la Conferencia los señores siguientes: Don Percy J. Buffard, de Valdepeñas; D. Juan Orts González, de Málaga; D. Guillermo Rainey, de Londres; D. Jacques Delpech, de Pau; D. Jaime Rennes, de Huesca; D. Julio Nogal, de Valencia; D. Antonio Esteve, de Murcia; D. Atilano Coco, de Salamanca; D. Teodoro Flíedner, de Madrid; D. Agustín Arenales, de Barcelona; D. Mauricio Lusa, de Logroño; don Salvador Ramírez, de Jaca; D. Victorino Marrugal, de Monzón; D. Elías B. Marqués, de San Sebastián; D. Franklin Albricias, de Alicante; D. Progreso Parrilla, de Linares; D. José García Navarro, de Barbastro; D. Benjamín Heras, de Zaragoza; D. José Crespo, de Cartagena; D. Vicente Francés, de Carlet; D. Samuel Vila, de Tarrasa; D. José Capó, de Barcelona; don Daniel Mir, de Rubí; D. Joaquín Garrido, de Polop; D. Antonio Zamora, de Chiclana de Segura; D. Sixto Paredes, de Jaén; don Antonio García Mazo, de Córdoba; D. Miguel Blanco, de San Fernando; D. Elías Araujo, de Madrid; D. Patricio Gómez, de Sevilla; D. Santos Molina, de Sevilla; don Claudio Gutiérrez Marín, de Málaga; don Daniel Regaliza, de Valencia; D. Juan Flíedner, de Madrid, y D. Fernando Cabrera, de Madrid. A los últimos actos de la Conferencia asistieron también el pastor Mr. Ju-

lio Jezequel, de París y el pastor Sr. Paride Fava, de Roma. No creemos haber dejado por consignar ningún nombre; pero si no fuera así, pedimos perdón para nuestra frágil memoria. Como se ve, la concurrencia no podía ser más representativa de las fuerzas evangélicas que trabajan en España y de los amigos que nos ayudan a llevar la Obra adelante.

Empezó la Conferencia con una reunión de oración en las primeras horas de la mañana del día 19, dirigida por el pastor don Julio Nogal que, después de algunas palabras de exhortación y aliento, invitó a los presentes a que elevaran sus oraciones al Todopoderoso. A las diez dió comienzo la primera sesión. El presidente de la Alianza Evangélica Española, después de saludar en nombre de la Alianza a cuantos habían correspondido al llamamiento, explicó, en breves palabras, el carácter y objeto de la Conferencia, así como las razones de la celebración de ésta, haciendo ver a los señores pastores que al asistir a la Conferencia no habían hecho otra cosa que revelar el acuerdo tomado por ellos mismos, lamentando la ausencia de aquéllos que, por unas u otras razones, no se hallaban presentes. Después expuso a la Conferencia la conveniencia de que eligiera una Mesa de su seno para llevarla adelante y velar por el cumplimiento de los acuerdos que se tomaran, haciendo ver que la misión de la Alianza había terminado desde el momento en que la Conferencia estaba abierta, y haciendo presente que la Alianza se había sentido honrada con la organización de esta Conferencia que los pastores le habían encomendado.

Atendiendo a la sugestión del presidente de la Alianza, se acordó nombrar la Mesa de la Conferencia, y por unanimidad fué votada la siguiente: D. Daniel Regaliza, D. Julio Nogal, D. José Capó y D. Fernando Cabrera. Acto seguido empezó el estudio de la ponencia A, que presentó don Percy Buffard, y tras esto, y en las siguientes sesiones, que duraron hasta la mañana del día 21, fueron estudiándose las ponencias B y C, presentadas, respectivamente, por D. Progreso Parrilla y D. Agustín Arenales. Los asuntos contenidos en las ponencias, y de los cuales ya tienen conocimiento

nuestros lectores por haber publicado el índice de ellos en números anteriores, fueron detenidamente tratados y discutidos, acordándose las siguientes conclusiones:

(De la Ponencia de D. Percy J. Buffard.)

Sobre el sostenimiento propio.

1. La Conferencia manifiesta con satisfacción que actualmente las Iglesias, dándose cuenta de la necesidad de su sostenimiento propio, están haciendo mucho más de cuanto han hecho hasta el presente en este sentido.

2. Al mismo tiempo, la Conferencia estima que es absolutamente indispensable alcanzar el sostenimiento propio para su mejor vida e independencia.

3. La Conferencia estima que los obreros deben esforzarse para alentar el espíritu de sacrificio entre los miembros de sus respectivas congregaciones.

4. La Conferencia estima que los métodos a seguir dependen de circunstancias diversas, y, por lo tanto, no puede adoptarse uno fijo.

5. La Conferencia ve con satisfacción que algún Comité ha prometido dejar en usufructo, y a nombre de las Iglesias, los edificios propiedad que ahora disfrutan, y la Conferencia espera que los demás Comités imiten este ejemplo, por considerar que tal medida es una base firme para llegar al sostenimiento.

Sobre los nuevos métodos de evangelización.

1. La Conferencia considera que es menester intensificar y extender la obra actual, y cree que, sin necesidad de que la mayoría de los obreros abandonen sus respectivas Iglesias, pueden crear nuevos centros de propaganda, atendiendo de una manera regular y metódica.

2. La Conferencia estima que esta labor principalmente debe ser realizada por el elemento joven, sin que esto excluya al elemento de más edad que se considere en condiciones favorables para ello.

3. Estima la Conferencia que tal vez haya, o pueda haber, obreros que harían un trabajo más eficaz, dedicándose a la evangelización que permaneciendo fijos en un lugar, sobre todo si éste es de un número reducido de habitantes; pero entiende que, en estos casos, el obrero debe decidirse por propia voluntad.

4. La Conferencia estima que es necesaria

Por falta de espacio y por no demorar la salida de este número, quedan para el número próximo las reseñas de la XXXII Asamblea de la Iglesia Evangélica Española y de la Conferencia Latina de la Alianza por la Paz.

la existencia del Comité de Propaganda Evangélica Interdenominacional.

Apartado.

1. La Conferencia se siente complacida y honrada de contar entre sus miembros al Dr. W. H. Rainey, representante del Comité Internacional de Evangelización, y acepta con gratitud la oferta de dicho señor de presentar al mencionado Comité en su próxima reunión en París las impresiones y recomendaciones que la ponencia del señor Buffard ha motivado.

(De la Ponencia de D. Progreso Parrilla.)

Sobre los medios de fomentar la vida espiritual de las Congregaciones.

La Conferencia ve con simpatía el ofrecimiento del Dr. Orts González: que el trabajo escrito por el Ponente para explicar las ideas sugeridas en la Ponencia sea impreso en forma de Manual, sin que esto represente ningún compromiso para la Conferencia.

Sobre la creación de un Pastorado Itinerante Interdenominacional.

La Conferencia considera que el Pastorado Itinerante Interdenominacional prestaría un buen servicio a la Obra del Señor, y vería con simpatía la formación del mismo si algún organismo tomara la responsabilidad de su constitución y sostenimiento, pero sin que ello supusiera ninguna responsabilidad de la Conferencia.

Sobre el Himnario Único.

La Conferencia ratifica el nombramiento de la Comisión encargada en Sevilla para la confección del Himnario Único, añadiéndose a ella a D. Samuel Vila, para que presente el trabajo en el término de dos años.

Sobre el Montepío para obreros evangélicos.

La Conferencia ruega a los miembros de la Comisión nombrada en Sevilla, a la que se agrega D. Progreso Parrilla, para ver la manera de crear un Montepío que responda a las necesidades de las viudas y huérfanos de los obreros evangélicos españoles, y que dé cuenta, en el término de dos años, en la próxima Conferencia.

(De la Ponencia de D. Agustín Arenales.)

Sobre el divorcio.

La Conferencia, siguiendo las enseñanzas de Cristo sobre la indisolubilidad y santidad del matrimonio, reconoce que puede ser lícito el divorcio cuando obedece a causa de adulterio probado, y considera que en este caso el cónyuge inocente puede solicitar y recibir la bendición de la Iglesia en un nuevo matrimonio.

Sobre las relaciones entre las Iglesias Evangélicas y el Estado.

La Conferencia acuerda rogar a la mesa de la Alianza Evangélica Española se entrevistase con la autoridad correspondiente, para la mejor información de los asuntos evangélicos frente al Estado.

Otros acuerdos.

Creación de un fichero local en cada Iglesia que tenga Sociedades juveniles, en el que se lleven los nombres y domicilios de aquellos simpatizantes que, no asistiendo a los cultos, admitan literatura evangélica. De la impresión de tal literatura podría encargarse la Unión Española de Esfuerzo Cristiano, encomendando su redacción a personas competentes.

Los jóvenes se encargarán de realizar visitas domiciliarias, con el fin de organizar reuniones de evangelización en las casas cuyos dueños se brinden a ello, haciendo una invitación al mayor número de vecinos. Todo ello bajo la dirección del pastor.

Organización de Conferencias en la Iglesia con el mínimo de una semana de duración en las localidades donde haya más de una Iglesia y según las posibilidades donde sólo exista una congregación.

Organizar Conferencias de carácter religioso en Centros culturales e instructivos. Los jóvenes han de interesarse en este aspecto, de solicitar la debida autorización de los directivos de estos Centros y autoridades, aportando cada pastor su esfuerzo personal.

La Conferencia aprueba que la Mesa de la misma, compuesta de D. Daniel Regalíza (presidente), D. José Capó (secretario), D. Fernando Cabrera y D. Julio Nogal, sea la encargada de convocar, dentro de dos años, la próxima Conferencia de Obreros Evangélicos Españoles.

ESPAÑA

Reunión de Oración Unida.

El jueves próximo, día 4 de Abril, la reunión de oración unida tendrá lugar en la Iglesia de Jesús, calle de Calatrava, 25, Madrid, a las ocho en punto de la noche.

Conferencias de Cuaresma.

Mañana viernes, día 20 de Marzo, se celebrará una conferencia en la Iglesia de Calatrava, sobre el tema: «Cristo, nuestra paz».

El Domingo 31 de Marzo tendrá lugar, en la Iglesia del Salvador, de esta capital, la cuarta Conferencia sobre el tema: «El Evangelio y la vida moral», a cargo de don Antonio Jiménez, y el Domingo 7 de Abril la última Conferencia, a cargo del pastor de la Iglesia, Rdo. Enrique Lindegaard, sobre el tema: «El Evangelio y la vida futura». Ambas Conferencias a las ocho de la noche.

Madame LÉPRÉ

Profesora de francés.— Diplomada de la Sorbonne.— Clases económicas.

Goya, 80, 4.º centro izquierda, Madrid.

Iglesia Evangélica Metodista Española.

Durante los días 21, 22 y 23 de Febrero ha celebrado esta Iglesia su primer Sínodo ya que si bien el año pasado se celebró una reunión, fué tan sólo una sesión preliminar dedicada a la aprobación de la constitución por la que debía regirse.

Se han celebrado las sesiones pastorales mixtas, con asistencia de todos los ministros de nuestra Iglesia y los representantes laicos, reinando en todas las sesiones un gran fervor y entusiasmo en pro de una evangelización cada vez más intensa.

Bendiga el Señor este primer Sínodo y le emplee como útil instrumento para la extensión de su Reino en la tierra.

Pro los huérfanos de Asturias.

El día 31 del actual quedará cerrada la suscripción en favor de los huérfanos de Asturias, abierta por la Alianza Evangélica, y en el número próximo daremos cuenta de los donativos últimamente recibidos.

Advertencia.

Rogamos a los evangélicos en general que no se dejen sorprender por aquellas personas que solicitan limosnas presentándose como evangélicos y dando el nombre de algunos pastores, con lo cual se evita en gran parte el fomento de la vagancia.

EXTRANJERO

Recordando personalidades protestantes.

En el mes de Enero se cumplió el tercer centenario del nacimiento del fundador del pietismo alemán, Santiago Spener. Este hombre, de personalidad sencilla pero de espíritu profético, se opuso al movimiento racionalista, que hasta minaba los principios de la iglesia evangélica alemana. Otras dos personalidades se destacan este año con motivo de celebrarse su 250 cumpleaños: son las de los músicos Haendel y Juan Sebastián Bach, quienes han legado a los evangélicos un tesoro de música religiosa, de la cual, naturalmente, no han dejado de aprovecharse los de enfrente. Sin embargo, el hombre de más memorable recuerdo es, sin duda, Juan Bugenhagen, el camarada de Lutero, el luchador por la evangelización de su tierra, Pomerania (nordeste de Alemania), el organizador del derecho eclesiástico protestante. Lutero mismo fué quien hizo la plática fúnebre cuando el cuerpo de Bugenhagen recibió sepultura en Wittenberg.

Los cristianos y el servicio militar.

El Comité de la Unión Cristiana Antimilitarista (Kerk en Vrede), que tiene su centro en Ammerstol (Holanda) y cuenta con

DE LA OBRA EN ESPAÑA...
HACE SESENTA AÑOS

Un hospital, para enfermos de los dos sexos y de cualquier creencia religiosa, en cuyo establecimiento, abierto el 4 de Junio de 1874, han sido asistidos cuarenta enfermos, y en las consultas facultativas del mismo 150.

Los padres que deseen una buena educación cristiana para sus hijas, pueden visitar y estudiar el sistema de educación seguido en este Colegio. (*El Cristiano*, de 20 y de 27 de Marzo de 1875.)

— *Iglesia Evangélica Española, Miajadas.* — El día 10 del corriente fué bautizado por el Rdo. Carlos Liñán el niño Agustín Masa Millán, hijo de nuestros hermanos Francisco y Brígida. Tanto a los padres

— Nuestro querido amigo D. Sebastián Villar, de Murcia, nos suplica hagamos saber a sus conocimientos que ha trasladado su domicilio a la calle de Mateos, número 28. Queda complacido.

3) LA LECCIÓN: Llamamos a Dios Padre porque así nos enseñó Jesús. Él sostiene con nosotros relaciones semejantes a las que sostienen nuestros padres terrenales: 1) Nos sostiene. Dios nos ha dado por morada el hermoso mundo en que habitamos. Manda el sol y la lluvia para que la tierra produzca el alimento y la bebida. 2) Nos protege. Dios vigila la creación y la sostiene continuamente. Nos cuida día por día. ¡Qué te-



Verdades no puede faltar en ningún hogar cristiano.

rrible sería cuando nos dejara sin cuidado tan solamente por un día! 3) Nos ama. Dios nos ama tiernamente y desea que seamos felices. Nos ama tanto que envió a su único Hijo para darnos vida eterna. No obstante, Dios se compadece sólo con aquellos que le aman y le sirven, etc.

4) ILUSTRACIONES: *Dios nuestro Padre*.— «Habría sido yo un ateo francés—decía Randolph—si no hubiera sido por un recuerdo; el de mi madre tomando mis manitas en las suyas, y enseñándome: «Padre nuestro que estás en los cielos». Decía Gurnall: «Aquella palabra pequeña «Padre», ceceada por fe en la oración, por un cristiano verdadero, excede a la elocuencia de Demóstenes, de Cicerón y de todos los más famosos oradores en el mundo». «Nunca temo cuando mi Padre está cerca», dijo un niño.

Domingo 14 de Abril.

Cristo, el Salvador.

Juan, III, 14-17; Rom., V, 6-10; Fil., II, 5-11.

TEXTO ÁUREO: Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.— Juan, III, 16.

Título: Jesús, nuestro Salvador.

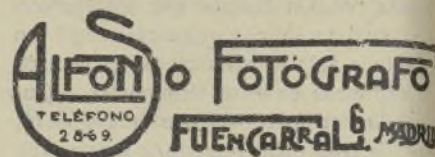
1) PROPÓSITO: Demostrar a la clase la necesidad de un Salvador y la habilidad de Cristo para salvar.

2) INTRODUCCIÓN: ¿Hay algunas serpientes que no son venenosas? ¿Cuál es el remedio para la ponzoña? ¿Qué haríamos si un niño o alguno de la familia fuese picado por una serpiente?

3) LA LECCIÓN: Jesús vino al mundo para salvar a los hombres de sus pecados. La salvación incluye el perdón de nuestros pecados y el cambio de corazón para que podamos vencer las tentaciones y amar el bien. La muerte de Cristo sobre la cruz fué lo único que pudo hacer posible el perdón de Dios. Cítense los versículos de la lección que se refieran al perdón de Dios por medio de Cristo. Grandes y pequeños necesitamos tan grande salvación. Confíemos en Cristo. Cuando nos arrepentimos y creemos,

Jesús perdona nuestros pecados y nos da paz en el alma. Después de la lección el instructor debe orar para que cada uno de los niños acepte a su bendito Salvador, etc.

4) ILUSTRACIONES: *Hay gozo*.—Alejandro II de Rusia, estaba con su comitiva cazando. Habían tenido buen éxito, y estaban para volver al palacio, cuando encontraron a un hombre gravemente herido. Alejandro, lleno de compasión, ordenó a su médico que hiciera todo cuanto pudiera para aliviar al pobre infortunado. El médico respondió que no valdría la pena porque casi no se podía distinguir el pulso. El Zar contestó con énfasis: «Haz lo que puedas». El médico le obedeció, y al fin pudo hacer que el herido recobrara el sentido. Viendo esto, Alejandro exclamó con fervor: «Este es el día más feliz de mi vida, he rescatado a un hombre». Así en el cielo, a menudo se oye la canción angelical: «Jesús el Señor, ha rescatado a otra alma».



El próximo número de
ESPAÑA EVANGÉLICA
se publicará, Dios mediante, el
jueves día 11 de Abril.

ACABA DE PUBLICARSE

INTRODUCCIÓN A LA BIBLIA

por **Adolfo Schlatter**, Catedrático de Teología de la Universidad de Tübingen (Alemania).

Traducción española de **Federico Larrañaga**, Licenciado en Filosofía y Letras.

TOMO III: El período entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. — Los Evangelios. — Los Hechos de los Apóstoles.

Obra de fama mundial, de sumo valor para todo evangélico deseoso de adquirir sólidos conocimientos acerca del ambiente religioso, histórico y cultural de la Biblia y de profundizar en la comprensión de su contenido espiritual. De especial importancia y utilidad como libro de estudio y preparación para obreros evangélicos, pastores, maestros, colportores, etc.

La obra va acompañada de una «Breve reseña de la historia del pueblo judío desde el cautiverio hasta su ocaso», de tablas cronológicas y de una preciosa colección de nueve mapas.

164 páginas, en tela, 4 pesetas.

PEDIDOS A

Librería Nacional y Extranjera, Madrid, Caballero de Gracia, 46. — D. Juan Fliedner, Madrid, Calatrava, 25.

O

Editorial «Juan de Valdés», Beneficencia, 18, Madrid.

«Redimiendo el tiempo»

en

Cuaresma y Semana Santa

ofreced con generosidad y acierto
estos libritos:

Venid a Mí.

Las Siete Palabras.

El Cuadro de un Pintor.

Vence con el Bien el Mal.

| | |
|---|-------|
| 10 ejemplares, en vez de Ptas. 2,50 por | 1,90 |
| 25 » » » » » 6,25 » | 4,40 |
| 50 » » » » » 12,50 » | 7,50 |
| 100 » » » » » 25,— » | 12,50 |

Libres de porte y certificado.

¡Pueden pedirse paquetes surtidos!

Por un dólar americano, 40 ejemplares
surtidos.

JUAN FLIEDNER, — Calatrava, 25. — MADRID (5)



DEFORMADOS, PARALITICOS Y AMPUTADOS

Moderna construcción de toda clase de aparatos ortopédicos, piernas y brazos artificiales, según los últimos adelantos de la ciencia médica ortopédica adoptados en Alemania

Consultas e informes al Director: Luis Román.

INSTITUTO ORTOPÉDICO ALEMÁN, Alcalá, 94. Madrid.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 12-MADRID